

Juan Sebastián Silva Serna

## **El mundo del enemigo: el “comunismo internacional” a los ojos de la inteligencia militar colombiana (1967-1985)**

### **Introducción**

El 13 de junio de 1969 en Bogotá, el embajador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en Colombia, Nicolai Belous, sufrió un accidente automovilístico que le produjo heridas leves en la cabeza y una de sus rodillas<sup>1</sup>. Días después, en un informe del Departamento E-2 del Ejército Nacional, encargado de la coordinación de toda la producción de inteligencia<sup>2</sup> en la institución, consignó que el presidente de la Federación Nacional de Choferes envió una carta a Belous lamentando el siniestro; para la inteligencia militar, el objetivo de la carta del sindicalista era “(...) obtener el apoyo de RUSIA al sindicato que preside y lograr una invitación de ese país al aniversario de la Revolución de Octubre”<sup>3</sup>.

Cientos de registros como este ocuparon los documentos de inteligencia militar colombiana entre 1967 y 1985, desde la conformación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) hasta el comienzo *perestroika*, en los que algún actor del enemigo interno se relacionaba de algún modo con actores del “comunismo internacional”. Ya fuese el Departamento mencionado, brigadas, batallones o escuelas del Ejército e incluso el Departamento D-2 del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares, desde estos organismos de inteligencia militar se documentaron con preocupación dichos vínculos como una manera de comprender la Guerra Fría<sup>4</sup> y el lugar de Colombia en ella. Para los militares,

---

<sup>1</sup> «Lesionado en Accidente el Embajador Soviético», *El Tiempo*, 14 de junio de 1969, 6.

<sup>2</sup> Según John Keegan los servicios de inteligencia se encargan de obtener y producir información que sirva para la toma de decisiones y definición de cursos de acción. John Keegan, *Inteligencia militar. De Napoleón a Al Qaeda* (Madrid: Turner, 2012).

<sup>3</sup> Archivo Central del Ministerio del Interior (ACMI), Bogotá, Sección Despacho del Ministro, Carpeta 5733, “Informaciones para la Junta de Inteligencia Nacional”, 1969.

<sup>4</sup> La Guerra Fría es entendida por Odd Arne Westad como la confrontación de dos proyectos de modernidad (el capitalista y el comunista), que se extendió a diferentes zonas del planeta. Westad, *The Cold War. A World History* (New York: Basic Books, 2017). Para América Latina, Vanni Pettinà propone una perspectiva corta, que inicia en 1954 con el golpe a Jacobo Arbenz en Guatemala y que finaliza con la caída del Muro de Berlín en 1989. Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018). Por su parte, Greg Grandin ofrece una perspectiva más larga, delimitada por la Revolución Mexicana de 1910 y se extiende casi hasta el presente. Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*, (Chicago: The University of Chicago Press, 2011).

el enemigo del Estado superaba sus propias fronteras, pero se expresaba y conectaba en su interior. El enemigo tenía un *mundo*, en el que se relacionaba y conectaba.

Aunque la consideración sobre la transnacionalización de los problemas colombianos referentes a la seguridad interna no es nueva, los abordajes tienen importantes limitaciones. La historiografía ha tratado la relación de subordinación de Colombia hacia Estados Unidos para derrotar a los enemigos internos, en una dinámica bastante marcada por las relaciones centro-periferia<sup>5</sup>. Cuando se abandona esta perspectiva y se le da peso a la agencia de los actores locales, las periodizaciones utilizadas dan vigor al supuesto de la globalización surgida luego de 1989<sup>6</sup>. Más recientemente, la Comisión para Esclarecimiento de la Verdad dio cuenta de relaciones entre actores internos y externos a lo largo del conflicto armado, pero como una cuestión que podría reducirse a eventos específicos y con una conexión a dinámicas globales que refirma el supuesto mencionado<sup>7</sup>.

Otras aproximaciones a este periodo permiten ampliar la perspectiva histórica desde distintas escalas, en el contexto de la Guerra Fría. En un marco global, tanto Estados Unidos como la URSS pretendieron proyectar sus visiones de modernidad sobre el llamado Tercer Mundo y este, con distintos matices, buscó acercarse a las potencias o unirse entre sí para enfrentarlas<sup>8</sup>. Sumado a ello, las dinámicas regionales configuraron una Guerra Fría interamericana a partir de agentes que dentro del continente defendían, con cooperación entre ellos y con las potencias, el capitalismo o el comunismo<sup>9</sup>; igualmente, en el ámbito subregional, esta confrontación fue el escenario de creación de redes transnacionales en América Latina, que trascendieron las lógicas de subordinación de los aparentes centros de poder<sup>10</sup>. Finalmente, en la esfera local latinoamericana, los procesos de cambio o conservación de las estructuras

---

<sup>5</sup> Renán Vega, *La dimensión internacional y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado* (Bogotá: Espacio Crítico, 2015).

<sup>6</sup> Sandra Borda, *La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los Gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe* (Bogotá: Uniandes, 2012).

<sup>7</sup> Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV), *No matarás. Relato histórico del conflicto interno en Colombia* (Bogotá: 2022).

<sup>8</sup> Westad, *The Cold War...*

<sup>9</sup> Tanya Harmer, *Allende's Chile & the Inter-American Cold War* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2011).

<sup>10</sup> Julieta Rostica, «La Guerra Fría en América Latina desde los estudios transnacionales latinoamericanos», en *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías*, editado por Vanni Pettinà, 129-182. (Madrid: Estudios de Historia Latinoamericana AHILA No. 16, 2023).

de poder se solaparon con los conflictos entre las dos potencias, en una especie de convergencia que no borró la autonomía de lo nacional<sup>11</sup>.

Para ampliar los debates sobre el lugar de Colombia en la Guerra Fría en sus diferentes escalas, la presente investigación se centra en analizar la manera en que la inteligencia militar colombiana definió *el mundo del enemigo* como expresión de la integración y conexión de actores internos y externos que fueron considerados como representantes del “comunismo internacional”. De igual manera, el análisis se realiza a partir de la descripción de las valoraciones y explicaciones sobre la integración, conexión y estructuración de redes del “comunismo internacional”, la reconstrucción de las comunidades que se conformaron entre el enemigo y la identificación de los tipos de integración y conexión de ese mundo enemigo.

### Marco teórico y metodológico

Desde la disciplina histórica se ofrecen acercamientos a *lo conectado*, entendido como un conjunto de *intercambios* y relaciones que superan lo doméstico, como interacciones entre lo local y lo supra-local<sup>12</sup>; esta perspectiva implica relativizar las aproximaciones desde las relaciones centro-periferia que, aunque implican conexiones, tiende a la invisibilización de lo que se cree como subordinado<sup>13</sup>. Las conexiones, para que sean relevantes en términos históricos deben estar *integradas* a estructuras o sistemas con los cuales se crean ciertas dependencias, mantenidas de forma recurrente; las estructuras no se despliegan en una relación de autonomía frente a las acciones humanas, pues estas últimas son las que permiten la producción y reproducción de las primeras<sup>14</sup>. La integración de las conexiones se materializa en una *red*, entendida como la organización de diversos grupos sociales e individuos, que los mantiene unidos y en interacción con otros<sup>15</sup>. Además, esto se enlaza con la *escala* de observación, donde resultan identificables los distintos niveles de conexión, los agentes que hacen parte de estas y las problemáticas en las que se dinamizan los flujos de las

---

<sup>11</sup> Pettinà, *Historia...*

<sup>12</sup> Sanjay Subrahmanyam, «Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia», *Modern Asian Studies* 31, No. 3 (1997): 735-762.

<sup>13</sup> Hugo Fazio & Luciana Fazio, «La historia global y la globalidad histórica contemporánea», *Historia Crítica* 69 (2018): 3-20.

<sup>14</sup> Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Crítica, 2016).

<sup>15</sup> Patrick Manning, *Navigating World History. Historians Create a Global Past* (New York: Palgrave Macmillan, 2003).

relaciones, que puede ser definido como un *mundo*<sup>16</sup>. Así, se define la categoría de *mundo del enemigo*, que comprende los intercambios y las relaciones entre los agentes internos y externos que son considerados como amenazas para un Estado y los proyectos políticos, económicos y sociales que defiende.

Con respecto a la metodología, el punto de partida se encuentra en la documentación producida por los servicios de inteligencia militar en durante el periodo de estudio, que se complementa con fuentes secundarias para ahondar en las diversas escalas de la Guerra Fría. Los recursos primarios consultados fueron de diverso tipo: se analizaron informes y actas de los organismos de inteligencia y de las instancias gubernamentales de su intervención (como la Junta de Inteligencia Nacional y el Consejo de Seguridad Nacional); igualmente, algunas fuentes dieron cuenta de la doctrina militar, como los artículos publicados en las revistas Fuerzas Armadas y Ejército y las tesis de curso para oficiales y suboficiales sobre inteligencia o en procesos formativos referentes a este ámbito<sup>17</sup>. En este corpus se indagaron las menciones a las relaciones y vínculos entre los actores internos con los externos, lo que configuró de manera empírica la conexión, que a su vez refería a un contenido que dio paso a una tipología de intercambios del mundo del enemigo; así, se logró desarrollar una metodología para la visualización de los datos por medio de una diagramación de redes sociales, que supuso la identificación de comunidades clave<sup>18</sup>. Asimismo, se sistematizaron las perspectivas explicativas de la conformación de dicho mundo, a través de la manera en la que los militares comprendían el proceso revolucionario detrás del comunismo internacional.

Un último asunto sobre la metodología tiene que ver con el carácter y el contenido de las fuentes. Al tratarse de documentación proveniente de organismos del Estado que cumplen labores en secreto, deben tenerse en cuenta algunas precauciones al momento de abordarlas. Primero, es necesario entender cada documento dentro de su circuito de producción y circulación, para indagar sobre el propósito de su elaboración, los métodos utilizados para

---

<sup>16</sup> Manning, *Navigating...*; Conrad, *Historia global...*

<sup>17</sup> Sobre las tesis, es importante resaltar que se ubican un campo de formación, pero de aquellos miembros de la inteligencia que buscaban promoción o ascenso. Eso implica que en la fuente se expresan los resultados de experiencias previas, incluidas la ejecución de sus labores y otros cursos o formas de aprendizaje.

<sup>18</sup> Para más detalles sobre este proceso, se puede consultar el sitio Web de la investigación: <https://unmundoenemigo.wixsite.com/misitio>

recolectar la información, etc.<sup>19</sup>. Segundo, lo consignado en la documentación no debe tomarse como un registro exacto de los hechos, pues fueron elaborados en el marco del ejercicio de la contrainsurgencia y es su visión la que se expresa en el contenido<sup>20</sup>; si bien esta es una limitación, también es una oportunidad para reconstruir la estrategia contrainsurgente, a partir de sus prácticas e imaginarios en el desarrollo de sus tareas<sup>21</sup>.

### **Explicando la revolución**

El mundo del enemigo no surgió de forma espontánea. La inteligencia militar indagó sobre lo que explicaba su existencia y funcionamiento, los modos en los que operaba en las escalas y las maneras en las estas se vincularon en función de lograr la revolución. La preocupación por el comunismo internacional fue una constante en las Fuerzas Armadas y el Ejército Nacional durante la Guerra Fría, pues se integró dentro de sus apreciaciones y acciones en el desarrollo del conflicto armado interno: en él se encontró parte del sustento para el tratamiento del enemigo interno y de la puesta en práctica de la contrainsurgencia<sup>22</sup>. En rasgos generales, la inteligencia militar colombiana consideró tres elementos explicativos para el mundo del enemigo: primero, la intención de influencia de intereses extranjeros; segundo, las condiciones locales que propiciaban la incidencia foránea; y tercero, los agentes que dinamizaron la pretensión de la revolución.

Con respecto al primer factor, puede considerarse una especie de dirección de la revolución, con la misión fundamental de extenderla en distintas partes del planeta y brindar pautas y recursos para llevarla a cabo. Implicó un conjunto de acciones directas e indirectas, con múltiples maneras de introducir la influencia de la revolución: labores diplomáticas, intercambios académicos y formativos, espionaje, entrega de armas y dinero, entre otros.

El principal eje explicativo de este factor fue la Unión Soviética. De ella se desprenden casi todas las acciones en búsqueda de la revolución, pues desde 1917 tiene el propósito de «(...)

---

<sup>19</sup> Mariana Nazar & Cecilia García, «Los archivos de inteligencia en la Argentina», *Aletheia* 11 (2021): <https://doi.org/10.24215/18533701e084>

<sup>20</sup> Camilo Vicente, *Tiempo suspendido. Una Historia de la Desaparición Forzada en México 1940-1980* (Ciudad de México: UNAM, 2019).

<sup>21</sup> Tanalís Padilla & Louise Walker, «In the Archives: History and Politics». *Journal of Iberian and Latin American Research* 19, No. 1 (2013): 1-10.

<sup>22</sup> CEV, *Informe Final...* 389-398

la obtención del poder en todo el mundo»<sup>23</sup>, como manifestación de una intención expansiva que emerge en la base del proyecto soviético. Dicho de otro modo, el Departamento E-2 del Ejército expresó que ese enemigo era «(...) una fuerza de proyección mundial con fines y metas previamente determinadas», por lo que buscaba estimular revoluciones en distintos países mediante el apoyo y la creación de guerrillas y demás expresiones de la subversión<sup>24</sup>. No obstante, la perspectiva soviética sobre la revolución en América Latina establecía un proceso gradual, contrario a la insurrección armada, especialmente en el periodo de distensión con Estados Unidos<sup>25</sup>; sin embargo, ante la resonancia de las vías cubana y china<sup>26</sup>, la URSS apoyó, a través de Checoslovaquia, movimientos guerrilleros en los sesenta<sup>27</sup>.

Las reflexiones del E-2 sobre las relaciones diplomáticas de Colombia con los soviéticos ofrecen un mayor detalle. En 1970, la inteligencia del Ejército manifestó a las autoridades civiles su discrepancia sobre un convenio de cooperación cultural y científica entre estos países, pues servía como elemento sustancial de la integración del enemigo interno con sus pares internacionales. Para el E-2, el convenio constituía un intento por extender el comunismo por distintas vías, como el intercambio académico de estudiantes, ya que «para el comunismo, es esencial el adoctrinamiento marxista en el niño y en joven (sic) para prepararlos a la sociedad comunista». De igual modo, la sola presencia de los diplomáticos de la URSS era vista con sospecha, al considerar que garantizaba los procesos revolucionarios en el país, tomando como símil la victoria de Salvador Allende en Chile: «El tratado reviste especial gravedad, pues la mayoría de los funcionarios diplomáticos soviéticos

---

<sup>23</sup> Ramiro Guevara et al, «Desarrollo expansión proyecciones e influencias de la guerrilla urbana en Colombia». (tesis de curso militar, Batallón Brigadier General Ricardo Charry Solano, Escuela de Inteligencia, 1978), 78, <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6128>

<sup>24</sup> Departamento E-2, «Análisis de la subversión en América Latina», *Ejército* 56 (1976-1977): 484-488.

<sup>25</sup> Westad, *The Global Cold War...* pp. 490.

<sup>26</sup> Sobre China, para Tobias Rupperecht el apoyo brindado a la revolución en América Latina fue más de tipo simbólico que material. Rupperecht, *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015). No obstante, lo conflicto sino-soviético fue determinante en la aparición de una forma alternativa en Colombia del proceso revolucionario propuesto desde la URSS. Nelson Plazas & Álvaro Villarraga, *Para reconstruir sueños. Una historia del EPL* (Bogotá: Fundación Cultura Democrática, 1994). Esas segmentaciones de la izquierda fueron tenidas en cuenta por la inteligencia militar; pero China no fue registrada con tanto peso como otros actores.

<sup>27</sup> Michal Zourek, «Czechoslovakia and Latin America's Guerrilla Insurgencies. Secret Services, Training Networks, Mobility, and Transportation». En *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*, editado por Tanya Harmer & Alberto Martín, 27-66. Gainesville: University of Florida Press, 2021.

han sido, previamente, adaptados a la mentalidad y ambiente de los pueblos Latinoamericanos, como el caso de CHILE, donde se acaba de dar un golpe de gracia»<sup>28</sup>.

Junto con la URSS, Cuba fue un eje adicional de las explicaciones de la inteligencia sobre los procesos revolucionarios, aunque se entendió como una extensión de los soviéticos. Tuvo como característica principal el papel articulador en América Latina, pero también como una bisagra entre esa escala y la global. Según la inteligencia, los revolucionarios latinoamericanos encontraron en la experiencia cubana como aplicable en sus respectivos países, al tiempo que podían recibir ayuda material y simbólica por parte del gobierno de la isla:

«no solo constituyó un (...) ejemplo y por ello una determinante motivación para imitación por los militantes de los partidos comunistas de dichas naciones, (...) les dio a éstos la oportunidad de recibir preparación militar y política útiles para tales propósitos, a la vez que apoyo pecuniario, además [de] apoyo moral y político procedente del Gobierno cubano»<sup>29</sup>.

De hecho, reconocen que los aprendizajes alcanzados por Cuba en su proceso revolucionario constituían los principios centrales de cualquier revolución que se quisiera emprender: “Los principios básicos de una revolución socialista están dados (...). Basta adherir a esos principios y señalar con hechos el camino insurreccional para lograr su aplicación”<sup>30</sup>. No obstante, el rol de Cuba no se limitaba a las pautas para implementar el proceso revolucionario, sino que servía paralelamente de ejemplo para el fin último de la acción insurgente, ese horizonte en el que se materializaba una victoria<sup>31</sup>. Algo así resaltaron estudiantes en su tesis de grado, pues «La mística despertada por un pueblo, que por primera vez se sentía dueño de sus propios destinos, la formación entusiasta y arrolladora como los Cubanos iban destruyendo las viejas relaciones de producción, e iniciaban a construir (*sic*) una sociedad libre, combativa, desafiante y consciente, frente a las amenazas y agresiones

---

<sup>28</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, car. 5767, “Memorándum sobre asuntos de orden público”, 1970.

<sup>29</sup> Pedro Molano, «Génesis, desarrollo y destrucción de los Grupos Guerrilleros en el Perú», *Fuerzas Armadas* 59 (1980): 192-193.

<sup>30</sup> Rodrigo Lozano et al, «Análisis crítico de los tupamaros y su influencia en Colombia» (tesis de curso militar, Batallón Brigadier General Ricardo Charry Solano, Escuela de Inteligencia, 1973), 42, <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6131>

<sup>31</sup> Carlos Patarroyo et al, «Proyección de los Grupos Subversivos en el Proceso Revolucionario» (tesis de curso militar, 1984), 44, <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6138>

del denominado “imperialismo”», habían generado un impacto en los colombianos para continuar ese mismo camino e intentar lograr un destino similar, como sucedió con el Ejército de Liberación Nacional (ELN)<sup>32</sup>.

Los cubanos impulsaron abiertamente la lucha armada, con el fundamento del logro alcanzado por la guerra de guerrillas en 1959. En ese sentido, Cuba apoyó a guerrillas en distintos puntos del Tercer Mundo a través de acciones gubernamentales y trató de impulsar la integración de los movimientos insurgentes, pues la revolución debía ser un fenómeno global<sup>33</sup>. El principal eco en Colombia fue el ELN, organización con la que sostuvo fuertes vínculos, tanto en su génesis como en su desarrollo político-militar<sup>34</sup>.

Además de la buscar explicaciones en la influencia externa, pero en menor medida, la inteligencia llevó su mirada a la situación interna de las regiones y los países sobre los cuales se creía que la intención de expandir la revolución se materializaba. Para América Latina destacaban la vulnerabilidad de sus sistemas democráticos ante las actividades insurgentes, ya que parecían quedarse cortos para actuar frente a las distintas facetas del enemigo<sup>35</sup>; además, se reconoció la fragilidad social por «los problemas generales derivados del subdesarrollo», junto con las dificultades para responder a estos y a las expectativas de transformación que los pueblos latinoamericanos expresaban<sup>36</sup>.

Al igual que en Latinoamérica, para Colombia plantearon como condiciones la desigualdad económica y social, la deficitaria respuesta institucional y las carencias intelectuales de los ciudadanos<sup>37</sup>; en otras palabras, «los factores políticos, económicos y sociales, sumados a la ignorancia e intransigencias de nuestro pueblo» eran los elementos que podían facilitar la introducción del comunismo<sup>38</sup>. Desde el comienzo de la Guerra Fría, algunos generales

---

<sup>32</sup> Bernardo Ruiz & Pedro Bottia, «Los Grupos Armados posibilidad de integración y sus consecuencias en el campo subversivo» (tesis de curso militar, 1975), 4, <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6136>

<sup>33</sup> Dirk Krujit, *Cuba and Revolutionary Latin America. An Oral History* (London: Zed Books, 2017) 79-121

<sup>34</sup> Jaime Arenas, *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*, (Bogotá: Tercer Mundo, 1971).

<sup>35</sup> Sin autor, «Movimiento de liberación nacional Tupamaro» (tesis de curso militar, 1980), 27 <https://hdl.handle.net/20.500.14205/5921>

<sup>36</sup> Departamento E-2, «Análisis», 485.

<sup>37</sup> Augusto Lara, «La inteligencia de la democracia» (tesis de curso militar, 1985), 73, <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6137>

<sup>38</sup> Departamento E-2, «Explotación de las agencias de información en guerra irregular», *Ejército* No. 64 (1979):

colombianos, incluyendo a uno de ellos terminó por ejercer el cargo de ministro de Guerra en los primeros años de los sesenta, armonizaron su anticomunismo con la perspectiva desarrollista en esos términos: el atraso de la sociedad colombiana favorecía las pretensiones comunistas<sup>39</sup>. En igual sentido se pronunció en 1969 el entonces Brigadier General Ricardo Charry Solano, fundador de la inteligencia en el Ejército, al considerar que los desequilibrios dentro de la sociedad y las frustraciones de sus miembros fundamentaban la rebelión<sup>40</sup>.

Un último elemento son aquellos actores que, desde la perspectiva de la inteligencia, dinamizaron el comunismo dentro de las fronteras nacionales. La inteligencia identificó actores que eran más proclives a sucumbir ante la influencia del enemigo foráneo, una mayor disposición a cumplir con el camino de la revolución; estos actores fueron los estudiantes, los intelectuales, los obreros y las personas vinculadas a sectores religiosos<sup>41</sup>, que aparecen en distintos manuales, reglamentos y disposiciones como parte del enemigo junto con las organizaciones guerrilleras<sup>42</sup>. En palabras de Charry Solano, se trató de “revolucionarios criollos”, que buscaban ganar «(...) la mente y el corazón de las gentes»<sup>43</sup>.

Para citar un ejemplo, sobre el rol de los estudiantes, en un trabajo de grado se sostuvo lo siguiente: «Son los estudiantes Universitarios, en su mayoría pertenecientes a la clase media, quienes están más enterados de las problemáticas nacional, y los que promueven o apoyan todos los movimientos de descontentos y politización; siendo atentos receptores de toda ideología foránea que plantee soluciones mejores»<sup>44</sup>. Dicha “ideología foránea” pretendía lograr la toma del poder para la construcción de un régimen socialista o comunista, por lo que estos actores se centrarían en explotar las debilidades de cada país en su favor, atacando sus expresiones políticas, militares y religiosas.

---

<sup>39</sup> Francisco Leal, *La inseguridad de la seguridad. Colombia 1958-2005*, (Bogotá: Planeta Colombiana, 2006)

<sup>40</sup> Ricardo Charry Solano, prólogo a *Estrategia de la subversión y su desarrollo en América Latina* de Fernando Landazábal Reyes (Bogotá: Pax, 1969), 13-18.

<sup>41</sup> Mario Ramos, Roberto Queros & José Suárez, «Posibilidades de la guerrilla urbana en Colombia» (tesis III Curso Básico de Inteligencia e Interrogadores, Escuela de Inteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, 1971), 23, <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6130>

<sup>42</sup> CEV. *Evolución, funcionamiento y problemáticas de la inteligencia civil y militar en Colombia (1954-2020)* (Bogotá: 2022), 9-10 y 21-22.

<sup>43</sup> Charry, prólogo, 17.

<sup>44</sup> Lozano et al, «Análisis crítico», 108.

Frente al movimiento sindical, durante 1969 se hizo seguimiento a la presencia de personas provenientes de países de Europa oriental que se reunían con trabajadores en distintos lugares de Colombia, lo cuales, según los informes de inteligencia, exponían las ventajas del campo laboral de los países socialistas frente a la situación en Colombia<sup>45</sup>. Así emerge el componente de los actores dinamizadores, los denominados “agentes del comunismo”, entendidos como los extranjeros que visitaban a Colombia con el propósito de estimular la revolución al interior<sup>46</sup>, ya fuesen estos diplomáticos, sindicalistas, sacerdotes, guerrilleros, asilados, entre otros.

### **Las comunidades del “comunismo internacional”**

La capacidad de integración de los actores del mundo del enemigo fue otra cuestión inquietante para la inteligencia militar en Colombia. Como se advirtió, esa manera de integrarse puede ser expuesta a manera de redes sociales, las cuales expresan las interacciones y relaciones entre distintas entidades sociales y el diverso grado de intensidad del vínculo, en medio de un contexto común. Adicionalmente, en las redes es posible encontrar la conformación de comunidades o nodos, que se caracterizan por la ocurrencia de un número importante de conexiones en las que se agrupan múltiples actores<sup>47</sup>.

Como un ejemplo de lo anterior, pueden considerarse algunas menciones de la inteligencia militar sobre lo que, aparentemente, sería un nodo. Para el E-2, la creación en OLAS implicó una mayor inmersión de América Latina en la confrontación de la Guerra Fría. También consideró que en esta zona del mundo «(...) la subversión tiene un nivel Continental, con puntos de conexión en todos los países»<sup>48</sup>. Como su nombre lo indica, OLAS se concentró en buscar caminos para implementar acciones de solidaridad en la lucha antiimperialista de

---

<sup>45</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, car. 5733, “Informaciones para la Junta de Inteligencia Nacional”, 1969.

<sup>46</sup> Ramos et al, «Posibilidades», 144.

<sup>47</sup> Tom Brughmans; Anna Collar & Fiona, «Network Perspectives on the Past: Tackling the Challenges», en *The Connected Past. Challenges to Networks Studies in Archeology and History*, editado por Tom Brughmans, Anna Collar & Fiona Coward, 3-19. Oxford: Oxford University Press, 2016; Martin Grandjean, «Historical Network Analysis - An Introduction». YouTube, noviembre 11 de 2020. Video <https://www.youtube.com/watch?v=uk3n3AfsvjQ>

<sup>48</sup> Departamento E-2, «Análisis», 484-485

Cuba y con las nacientes guerrillas en diversos países de la subregión, como una manera de la “continentalización” de la revolución en contraste con la estrategia soviética<sup>49</sup>.

A partir de la visualización de datos se establecieron unos nodos más relevantes para la inteligencia militar<sup>50</sup>. Algunos nodos apuntan al refuerzo de los elementos explicativos del mundo enemigo, principalmente en cuanto a la dirección de la revolución; igualmente, pueden identificarse nodos que trascienden esta cuestión, aunque realicen conexiones con quienes se suponen lideran la revolución, por lo que invitan a contemplar ángulos distintos sobre la Guerra Fría y sus escalas.

Entretanto, las comunidades se conformaron de manera significativa alrededor de Cuba y la Unión Soviética. En el primer caso, aparecen como actores conectados los sindicatos, partidos y movimientos políticos, religiosos y organizaciones guerrilleras. Frente a estas últimas, el Movimiento 19 de Abril (M-19), como se indicará más adelante, es el agente que se articula con mayor fortaleza al Estado cubano. En menor proporción, el ELN también es una guerrilla de importante asociación con Cuba en distintos momentos, que se remontan a sus orígenes en la década del sesenta y dan cuenta de relaciones constantes en las que el territorio cubano sirvió de lugar de protección, formación y articulación para esta guerrilla.

Frente a la URSS, las interacciones se producen con actores similares a los anteriores, pero en poca proporción con organizaciones guerrilleras; más bien, se unen actores civiles, como los partidos de izquierda, los institutos culturales (incluidos el Colombo-Alemán y el Colombo-Soviético) y, sobre todo, estudiantes que viajaron a ese territorio para su formación universitaria, asunto que se abordará después. Para los militares, el proyecto soviético no se observa solamente en sí mismo, sino que puede leerse en el contagio de la revolución por todo el mundo, en el sentido de la direccionalidad antes tratada<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019), 81-100.

<sup>50</sup> En todo caso, los nodos no son un producto de la realidad tal cual ocurrió. Más bien, son el producto de carácter híbrido entre la definición de unos lineamientos desde la inteligencia para hacer sus labores, las capacidades institucionales para cumplir con estas, las conexiones que efectivamente encontraron y aquellas que creyeron encontrar. En todo caso, la visualización de las redes y comunidades puede consultarse en: <https://unmundoenemigo.wixsite.com/misitio/copia-de-1%C3%ADnea-del-tiempo>

<sup>51</sup> Patarroyo et al, «Proyección», 51-52

Además de estos dos referentes exteriores para la conformación de comunidades, en la escala local se identificaron otros que también son nodos preminentes en la información primaria de la inteligencia militar. En el caso del M-19, casi todos los actores se relacionaron bajo la misma tipología de intercambio: lo militar. Desde su creación en 1974, los militares buscaron la manera de hacerle seguimiento y definir rutas de acción para contrarrestarla y derrotarla, especialmente a causa de su incidencia en la vida nacional y su actividad guerrillera centrada en lo urbano. Así, por ejemplo, la Brigada de Institutos Militares (BIM) formuló en 1980 un Plan de Operaciones de Inteligencia contra esta guerrilla, con el propósito de capturar a los miembros de la red urbana de la organización insurgente.

Si bien más adelante se detallarán las características de los tipos de intercambio, vale la pena dar cuenta de las conexiones centradas en lo militar que permiten a esta guerrilla conformar un nodo, en el que los intercambios logran la articulación con distintos actores del ámbito insurgente dentro de América Latina. Para el M-19 la comunidad se conforma en los intercambios militares con dos perspectivas. De un lado, la inteligencia estableció vínculos de tipo indirectos en la toma de referentes externos que inspiraron la lucha de esta organización; en otras palabras, las experiencias de otras guerrillas fundamentaron los modos para hacer la revolución en el M-19, en sus tácticas y estrategias para la guerra de guerrilla urbana. Tal fue la relación que establecieron entre Carlos Toledo Plata y el grupo Montoneros de Argentina, país donde el líder guerrillero realizó parte de sus estudios de medicina desde 1968, lo que le permitió “asimilar” lo experiencia de este grupo<sup>52</sup>. En otras fuentes, se reafirma ese vínculo como una “copia” de la izquierda peronista<sup>53</sup>, algo que también se extiende al Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaro de Uruguay, sobre el que se señala reprodujeron algunos métodos de acción y organización<sup>54</sup>.

De otro lado, otros vínculos desde lo militar fueron más directos, como señaló el Plan de Inteligencia contra el M-19 de la BIM: «cuenta con el apoyo de personal extranjero de otros

---

<sup>52</sup> Brigada de Institutos Militares (BIM), *Plan de Operaciones de Inteligencia No. 002 contra autodenominado M-19* (Bogotá: 1980), 3.

<sup>53</sup> Ramos et al, «Posibilidades», 107-108

<sup>54</sup> Libardo Gómez, Heriberto Zangura & Flavio Buitrago, «Ubicación geoestratégica de los grupos subversivos y búsqueda de la unidad de acción para la toma del poder» (tesis de curso militar, Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, 1985), 44, <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6233>

movimientos comunistas internacionales, especialmente ERP, TUPAMAROS y MONTONEROS, quienes lo han asesorado ampliamente (*sic*) en las técnicas y tácticas que les ha permitidos realizar operaciones de escala mundial»<sup>55</sup>. Algo similar se mencionó sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional y el gobierno de Nicaragua después de 1979 y del movimiento Alfaro Vive Carajo de Ecuador, como actores que apoyaron de alguna manera a la guerrilla colombiana. Además, Cuba fue el actor con el que estableció vínculos más fuertes, específicamente en los primeros años de los ochenta, lo que incluso produjo conflictos diplomáticos entre Colombia y el gobierno de la isla; en ese contexto, se destacan los viajes a territorio cubano para preparación militar y el posterior regreso para continuar con la guerra revolucionaria:

«A finales de 1980 viajan a Cuba los elementos visibles de la organización para consolidar el aparato armado a nivel rural y es allí donde le dan entrenamiento al personal que llevaron de Colombia en las Escuelas Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos. Una vez terminaron el entrenamiento los equiparon con material de guerra e Intendencia y conformaron un grupo de aproximadamente 140 hombres en dos columnas una que se denominó Regional de Occidente»<sup>56</sup>.

Esta guerrilla no fue ajena al ambiente revolucionario de la década del setenta, donde diferentes organizaciones latinoamericanas buscaron contactarse y respaldarse, como ocurrió en el Cono Sur durante el periodo de represión dictatorial<sup>57</sup>. Por su parte, el M-19 realizó contactos en 1975 con Montoneros, Tupamaros y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile e hicieron propias las respectivas experiencias guerrilleras, en especial las desarrolladas en Argentina; a su vez, Cuba sirvió para la concentración de las tropas que, en efecto, arribaron a comienzos de 1981 a las costas del Chocó y también sirvió como lugar de encuentro de la dirigencia guerrillera luego de la amnistía en el gobierno de Julio César Turbay Ayala<sup>58</sup>, entre otras formas de cooperación.

El otro actor colombiano sobre el que se conforma una comunidad es el Partido Comunista Colombiano (PCC). Una interpretación sobre este Partido en 1985, formulada por oficiales que realizaron curso en la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia “Brigadier General

---

<sup>55</sup> BIM, *Plan...* 5

<sup>56</sup> Gómez, Zangura & Buitrago, «Ubicación geoestratégica», 44-45

<sup>57</sup> Marchesi, *Hacer la revolución...* 172-197.

<sup>58</sup> Darío Villamizar, *Aqué! 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas* (Bogotá: Planeta Colombiana, 1995), 68-71, 212 y 292.

Ricardo Charry Solano”, lo ubica como el generador de procesos de lucha armada y movilización social en consonancia con la doctrina soviética, con planteamientos dentro de la legalidad y también fuera de ella. Además, reconocen que desde el PCC surgieron divergencias (algunas de ellas en el marco de la confrontación entre China y la URSS) que dieron lugar a otros partidos y organizaciones guerrilleras<sup>59</sup>. Asimismo, en los distintos informes de la inteligencia militar, el Partido estuvo clasificado dentro de los blancos sociopolíticos, con cierta preponderancia frente a otras organizaciones<sup>60</sup>.

La capacidad de interacción del PCC, por ejemplo, fue registrada con prevención por parte del D-2 en 1967, a causa de la asistencia de militantes de esta organización a un evento de la OLAS. Como se observa a continuación, se consideró al Partido como una especie de organismo de inteligencia de la insurgencia latinoamericana, una actividad explícitamente a favor del comunismo internacional:

«El Comité Ejecutivo de la OLAS (...), solicitó al partido comunista Colombiano un informe sobre los siguiente:

- a) Situación política del país – el Gobierno, los partidos y sus posibilidades – situación de las guerrillas.
- b) Situación económica, mercado cafetero, comercio exterior, balanza de pagos.
- c) Situación militar, hombres en armas, nombres de los Comandantes, ubicación de las concentraciones militares, misiones militares extranjeras, capacidad bélica del país.
- d) Situación de Inteligencia, nombres de los jefes, organización capacidad operativa, presupuesto»<sup>61</sup>.

El PCC mantuvo la búsqueda de la revolución en los términos generales de los soviéticos, pero también asumió, en la conocida “combinación de todas las formas de lucha”, la autodefensa armada como parte de su estrategia. Adicionalmente, sus líderes manifestaron tempranamente el recelo sobre la opción de la lucha armada como método único de la

---

<sup>59</sup> Gómez, Zangura & Buitrago, «Ubicación geoestratégica», 1-3

<sup>60</sup> Los blancos son los grupos o individuos sobre los cuales se despliegan las labores de inteligencia. Departamento E-2, «Técnicas para la elaboración de un plan de búsqueda», *Ejército* 65 (1979): 139-146. Así, la inteligencia registró en archivo a personas y organizaciones que se consideraban como parte del enemigo, diferenciadas según su militancia. Ejército Nacional de Colombia, *Manual de Inteligencia de Combate (MIC-2)* (Bogotá, 1978), 54-55.

<sup>61</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, caj. 23, car. 2, “Memorando 016”, 1967

revolución y sentó dicha posición en los escenarios frente a la Primera Conferencia Tricontinental de 1966, antecedente de OLAS<sup>62</sup>.

Según la visualización de datos, la comunidad conformada alrededor de estas organizaciones del PCC<sup>63</sup> respondió a interacciones con actores como Cuba, la URSS y Nicaragua luego de la revolución sandinista, al igual que con espacios de encuentro destinados a eventos como la Conferencia Mundial de la Paz, congresos internacionales con otros partidos comunistas, encuentros de organizaciones juveniles de América Latina y el Festival Mundial de la Juventud. En primera instancia, los intercambios realizados, que van desde la financiación, pasando por la posibilidad de participar en los escenarios de encuentro, hasta la realización de eventos de apoyo y solidaridad a procesos revolucionarios de otras latitudes, pasaron por la posibilidad de la realización de viajes de nacionales colombianos hacia países del enemigo foráneo; pero también la interacción en el ámbito doméstico con los denominados “agentes del comunismo”, como ocurrió la participación en eventos públicos por parte de diplomáticos soviéticos y nicaragüenses y otros delegados de organizaciones del campo socialista<sup>64</sup>.

### **Armas, foros y diplomas**

Hasta aquí, las explicaciones y la conformación de comunidades han permitido dar cuenta de los supuestos transnacionales de la revolución y los modos en los que estos se expresan por medio de redes que integran a los actores del comunismo internacional. Para incrementar la profundidad del mundo del enemigo, en las fuentes consultadas se extrajeron los tipos de contenido de las conexiones establecidas por la inteligencia militar<sup>65</sup>. En otras palabras, se elaboró una tipología de los intercambios producidos entre los actores como la materialización de los vínculos, lo que explícitamente unió al enemigo.

De acuerdo con los datos obtenidos, los intercambios más significativos apuntan a tres contenidos. En primer lugar, la interacción militar, principalmente para fortalecer y ejecutar

---

<sup>62</sup> Luis Trejos y Roberto González. «El Partido Comunista Colombiano y la combinación de todas las formas de lucha. Entre la simpatía internacional y las tensiones locales, 1961- 1981», *Revista Izquierdas* 17 (2013): 64-80. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133459003>

<sup>63</sup> Se incluyen las conexiones realizadas por la Juventud Comunista de Colombia (JUCO), la cual funge como la organización juvenil del Partido.

<sup>64</sup> Archivo Particular (AP), Bogotá, Dirección de Inteligencia del Ejército (DINTE), 1985.

<sup>65</sup> Se identificaron 5 tipos de intercambio: asilo, conmemoración, cultural, económico, educación, epistolar, evento, información, militar, movilización, no indica, político, propaganda, solidaridad y viaje.

la lucha armada revolucionaria por parte del enemigo interior, como puede ser la formación y el adiestramiento, envío de armamento, participación directa en las acciones guerrilleras, entre otros. Esta tipología tuvo una concentración en las escalas latinoamericana y local, con una expresión mínima en el ámbito global. Tal vez el interés por establecer este tipo de vínculos estuvo atado a que desde la inteligencia militar se consideró la lucha armada como el medio principal del mundo enemigo para conseguir la revolución<sup>66</sup>.

En esta tipología, el entrenamiento y la preparación militar ocuparon un lugar singular dentro de las preocupaciones de los organismos de inteligencia, como se mencionó en el apartado anterior sobre el M-19 con respecto a organizaciones guerrilleras latinoamericanas y Cuba. Frente a este último, Pedro Nel Molano Vanegas, líder de la inteligencia del Ejército en la segunda mitad de los setenta, advirtió sobre la existencia de «(...) centros de instrucción y entrenamiento guerrillero que en Cuba recibieron y prepararon un todavía indeterminado número de extranjeros, que luego regresaron a sus respectivos países, (...) procediendo de inmediato a organizar o a integrar los respectivos grupos armados»<sup>67</sup>. Esa acción en el retorno de los insurgentes a sus países de origen se encuentra de manera transversal en el ELN, con un seguimiento a los viajes de guerrilleros para tomar cursos en las escuelas cubanas y las actividades que se desarrollaron luego de su regreso<sup>68</sup>. Pero la conexión vía formación militar no se circunscribió solamente a los viajes al exterior, sino también a la circulación de material que servía para la instrucción, como los manuales de los Tupamaros, que circularon en algunas universidades colombianas en 1970<sup>69</sup>, o el Minimanual del guerrillero urbano del dirigente brasilero Carlos Marighella, que suponía para la inteligencia una herramienta de aprendizaje para los guerrilleros colombianos<sup>70</sup>.

Otro contenido específico del intercambio militar radicó en la participación directa de extranjeros en las guerras revolucionarias al interior de algunos países. En Colombia, la llegada de ciudadanos provenientes del Cono Sur como consecuencia de las dictaduras militares que comenzaron en 1973 fue vista con recelo por parte de las autoridades civiles.

---

<sup>66</sup> Lara, «La inteligencia», 72-73.

<sup>67</sup> Molano, «Génesis», 193

<sup>68</sup> AP, Bogotá, DINTE, 1985, 40.

<sup>69</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, car. 5767, “Memorándum de la Junta de Inteligencia Nacional”, 1970.

<sup>70</sup> Ramos et al, «Posibilidades», 95.

Según José María Morales, Subsecretario de Asuntos Administrativos del Ministerio de Relaciones Exteriores, el territorio colombiano se había convertido para 1976 en el refugio de la revolución latinoamericana<sup>71</sup>. Con ello, se creyó que guerrilleros chilenos, uruguayos y argentinos se habían asentado en el país haciendo uso del derecho de asilo, pero uniéndose a alguna guerrilla local; esta fue una creencia compartida por las agencias de inteligencia de algunos países de Sudamérica donde se desplegó la operación Cóndor, el fundamento de la vigilancia y trato a los exiliados<sup>72</sup>. De cualquier modo, la detención de personas con nacionalidad uruguaya en los operativos contra el M-19 por el robo de las armas del Cantón Norte, supuso una confirmación de la presencia extranjera en la lucha armada colombiana<sup>73</sup>.

En cuanto a la participación en procesos revolucionarios fuera de Colombia, conviene citar lo manifestado por Miguel Vega Uribe, comandante de la Brigada de Institutos Militares, en un Consejo Nacional de Seguridad celebrado en 1979: «En un apartamento del Barrio Quirigua de Bogotá, habitado por la señorita [María] fueron capturados varias personas, entre ellas algunos extranjeros a quienes se les decomisó material subversivo. La mayoría de los detenidos pertenecen a la Brigada Simón Bolívar»<sup>74</sup>. Con esta Brigada, se articularon distintas militancias latinoamericanas para brindar respaldo a la revolución sandinista que estaba cerca de su triunfo en Nicaragua, con un importante papel de colombianos pertenecientes al Partido Socialista de los Trabajadores<sup>75</sup>.

Detrás de la cooperación militar, la participación y realización de eventos de diversa índole ocuparon la curiosidad de los servicios de inteligencia militar frente a las maneras en las que se conectó el mundo enemigo. Para delimitar mejor esta tipología, los eventos fueron precisados como escenarios de encuentro, ya fuese en el exterior o dentro de Colombia, en los que se desarrollaban temáticas como la situación de los partidos, sindicatos y organizaciones de izquierda o en general el contexto y las perspectivas del comunismo en las

---

<sup>71</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, car. 14344, “Acta No. 02”, 1976.

<sup>72</sup> Francesca Lessa, *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur* (Montevideo: Penguin Random House), 68-69 y 115-116

<sup>73</sup> Sin autor, «Movimiento», 9.

<sup>74</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, car. 18092, “Acta No. 32”, 1979.

<sup>75</sup> Martín Mangiantini, «La Brigada Simón Bolívar. Participación argentina en la revolución sandinista». *Testimonios* N° 2. 2011. pp. 123-144  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/download/31576/32306/104607>

escalas global, latinoamericana o local. A diferencia de la cooperación militar, los intercambios a partir de eventos se focalizaron en actores civiles y difícilmente superaron la década del sesenta, pero también conllevó la salida de delegaciones o individuos nacionales hacia otros países o el ingreso de foráneos a suelo colombiano.

Con el seguimiento a los eventos, que se dirigió con intensidad contra sindicatos y partidos, la inteligencia interpretó más específicamente la vinculación entre los comunistas internos y el campo internacional en el funcionamiento de la influencia del enemigo foráneo, además de situar en lo tratado en dichos encuentros lo que, en su parecer, estaba directamente ligado al escenario más próximo, ya fuese América Latina o Colombia. En la vigilancia a un dirigente sindical del sector del transporte, el E-2 registró un viaje a un evento en el bloque socialista y dio una explicación sobre la trascendencia del intercambio en función del vínculo con la Unión Soviética y su supuesta forma de extender la revolución por el mundo:

«Se tiene conocimiento que el Presidente de la Federación Nacional de Trabajadores de Transporte de Colombia (...) está representando actualmente al país en una conferencia mundial que tiene lugar en BERLIN ORIENTAL (...). La asistencia [del dirigente] lo coloca como elemento perteneciente [a] la línea comunista Moscú, ya que el organismo que planeó la conferencia (...) es el apéndice de la Federación Sindical Mundial controlada por el "Consejo de los Sindicatos Soviéticos" que tiene el control de los trabajadores del transporte en los países comunistas y de la infiltración de estos en los países capitalistas»<sup>76</sup>.

En todo caso, para algunos sindicalistas los procesos revolucionarios de Cuba y la URSS podían inspirar sus militancias, algo que en las élites políticas, periodísticas y del sindicalismo cercano al establecimiento generó alarma, al interpretarse como una muestra de la incidencia del comunismo internacional en Colombia<sup>77</sup>.

Algo parecido ocurrió con militantes de partidos y movimientos políticos que se trasladaron al exterior para participar en eventos internacionales. Antes de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en junio de 1969 en Moscú, la inteligencia militar documentó y comentó en el seno de la Junta de Inteligencia Nacional el posible temario a

---

<sup>76</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, Carpeta 5733, "Informaciones para la Junta de Inteligencia Nacional", 1969.

<sup>77</sup> Puede tomarse como ejemplo el caso de Tulio Cuevas, sindicalista de la Unión de Trabajadores de Colombia, quien viajó a la URSS en 1969. Eder Caicedo, *Realidades imaginadas. Idearios e imaginarios anticomunistas en Colombia: de la CSTC a la CUT, 1958-1986* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia) 50-56.

tratar en el evento, con énfasis en aquellos aspectos que se asociaban con Colombia: «Entre los puntos principales (...) figuran los siguientes que atañe a Colombia: política internacional de los Estados Unidos, Posición de los partidos comunistas en Latinoamérica, solidaridad con el pueblo peruano, política venezolana y nuevo estilo de comunismo en Colombia»<sup>78</sup>.

Para cerrar la ejemplificación de las conexiones, la última tipología que sobresale es la educación, pues en distintos niveles, como el universitario, el técnico y otros no formales, el mundo enemigo realizó intercambios enfocados en la formación, ya no desde una perspectiva militar sino más amplia, pero en la que podían concurrir tanto actores civiles como guerrilleros. Para tal fin, el enemigo contó con una infraestructura diseminada por el orbe, conectada entre sí y usada para la divulgación de las doctrinas revolucionarias y la profesionalización en varios campos del conocimiento, sin la necesidad de alguna militancia.

Sobre la enseñanza y el aprendizaje del marxismo, estudiantes de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército Nacional expusieron en 1984 algo de la mencionada infraestructura y de su centralidad en los procesos formativos para la revolución: «Disponen para la motivación de la teoría del materialismo dialéctico, fundamentada en el capital del Marx, inculcada a los guerrilleros en distintas universidades del mundo. Moscú-Patricio Lumumba, Estatal de Cuba, Escuelas Técnicas de Nicaragua, etc.»<sup>79</sup>.

En un espectro menos formal, dentro y fuera de Colombia se realizaron cursos de corta duración incentivados por estados del bloque socialista u organizaciones vinculadas con ellos para el estudio de la ideología, según se consignó en informes de inteligencia. Tal fue el caso de lo señalado sobre el barrio Policarpa<sup>80</sup> de Bogotá en 1969:

«(...) la URSS por intermedio de su Embajada, está concediendo viajes por su cuenta (...), con el objeto de llevar a cabo de adoctrinamiento con lapsos aproximados de 3, 5, 8 meses y un año. Hace aproximadamente dos meses regreso (*sic*) un elemento de profesión zapatero del POLICARPA, quién actualmente es profesor de materias

---

<sup>78</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, Carpeta 5733, “Boletín para la Junta de Inteligencia Nacional”, 1969.

<sup>79</sup> Patarroyo et al, «Proyección», 51

<sup>80</sup> El barrio Policarpa fue fundado a comienzos de los sesenta por la Central Nacional Provienda (Cenaprov), organización orientada por el PCC. Algunos de sus líderes, en efecto, participaron de este tipo de cursos de formación. María Naranjo, «Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provienda (1959-2016)» (tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia), 111-112

concernientes a ideología comunista. Adelantando este curso en el exterior, se encuentra [un militante] quién ejercía la profesión de peluquero en el barrio»<sup>81</sup>.

A su vez, la formación a través de carreras universitarias fue cubierta con especial interés. Por ejemplo, en los registros de los organismos de inteligencia se documentó en 1968 el viaje de casi una veintena de colombianos hacia la URSS para realizar estudios en economía en universidades de dicho país<sup>82</sup>. El año siguiente, el E-2 sostuvo que el presidente de la Federación de Educadores de Colombia (FECODE) había logrado que diez maestros colombianos obtuvieran becas para efectuar estudios de especialización en instituciones soviéticas<sup>83</sup>. Cabe señalar que los colombianos, dentro de los estudiantes latinoamericanos, fueron la tercer grupo con mayor número de intercambios académicos a la URSS entre los años sesenta y ochenta; además, los organismos de inteligencia colombianos (no indica si militares, civiles o policiales) no escondieron su recelo por los estudiantes, en especial a su retorno al país: en 1973, luego de finalizar sus estudios, un estudiante colombiano ingresó por el aeropuerto El Dorado y allí fue detenido e interrogado por agentes de inteligencia bajo la sospecha sobre su carácter subversivo<sup>84</sup>.

## Conclusiones

Para la inteligencia militar colombiana, el mundo del enemigo fue una expresión de las amenazas que le vincularon activamente dentro de la Guerra Fría. Los militares de esta rama de la seguridad del Estado se sintieron e hicieron parte de esta confrontación, como un componente más dentro de la lucha global contra el comunismo. También se vieron a sí mismos como la principal herramienta para derrotar al enemigo dentro de sus fronteras nacionales, un primer paso para alcanzar el mismo resultado en su manifestación transnacional, lo que aseguraría la vigencia de uno de los modelos de sociedad contrapuestos.

Para lograrlo, procuraron dar sentido al mundo del enemigo en la vinculación de distintos actores para dar forma y contenido al “comunismo internacional”. Las conexiones producidas

---

<sup>81</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, car. 5733, “Informaciones para la Junta de Inteligencia Nacional”, 1969.

<sup>82</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, car. 5733, “Síntesis de la reunión de la Junta de Inteligencia Nacional”, 1968.

<sup>83</sup> ACMI, Bogotá, Sección Despacho del Ministro, car. 5733, “Informaciones para la Junta de Inteligencia Nacional”, 1969.

<sup>84</sup> Rupprecht, *Soviet Internationalism...* 196 y 222.

parten de la presunción de una verticalidad en el que la URSS ocupa el escalafón más alto, que incide de manera intencional en las demás esferas, a la cuales subordina en función de extender y alcanzar la revolución. Más abajo, Cuba es el actor del enemigo más próximo a las fronteras colombianas y el mejor intérprete de los designios del proceso revolucionario, por lo que en la escala latinoamericana se le atribuye un alcance más preponderante. De los actores locales, particularmente aquellos que manifestaron disenso o rebeldía, se pensó que eran altamente propensos a la influencia de cubanos y soviéticos, que pretendían insertar en el país a los “agentes del comunismo” para profundizar la incitación a la revolución mediante la agudización de los conflictos y problemas internos.

A partir de Cuba y la Unión Soviética se constituyen las principales comunidades donde se integran los actores del mundo del enemigo, pues desde allí se dirigió la revolución. Ambos estados lograron reunir a su alrededor a otras comunidades menores que gravitaron en la esfera de influencia soviética y cubana. Esas comunidades menores, como las formadas en torno del M-19 y el PCC, se componen a su vez de otros actores y escenarios de convergencia, que logran, algunas veces, conectarse entre sí por las dinámicas propias de la Guerra Fría. Las redes dan cuenta de procesos transnacionales o de algunas pistas para identificarlos, pero sobre todo a partir de lo que se observa y supone respecto al interior de las fronteras colombianas. Por lo tanto, las comunidades son producto de una mirada localista, en la que predomina la recepción de los flujos del “comunismo internacional” más que la capacidad o la intención de los actores nacionales trascender hacia el exterior.

Por su parte, los distintos contenidos de los intercambios se asocian directamente con explicaciones y comunidades del mundo del enemigo, pues dan cuenta de la especificidad de lo que une a los actores locales con los regionales y globales, así como de su funcionamiento. Las conexiones militares dan cuenta de aquello que pudiera facilitar la lucha armada, preocupación apenas obvia por su correspondencia con las labores básicas de los militares; no por ello se puede eludir lo significativo de rastrear la acción guerrillera dentro y fuera del país, en un ir y venir de nacionales y extranjeros que acercan las escalas local y regional. Entretanto, el interés por indagar sobre la participación de colombianos en eventos y documentar los procesos formativos invita al desplazamiento hacia actores y actividades

esencialmente civiles, un conjunto adicional de sospechas que advierte de amenazas que pueden llegar a igualarse con la del fusil en la ruta por lograr la revolución.

Visto de manera unificada, explicaciones, comunidades e intercambios del mundo del enemigo suscitan un diálogo entre las bases y la praxis contrainsurgente desde la inteligencia militar colombiana, que apunta a que la revolución no era solo una cuestión doméstica y así debía abordarse. Conocer y tratar de impedir las conexiones integró a estos servicios en la contienda global y regional, lo que llevaría a suponer que se vincularon en una contrainsurgencia transnacional. Algunas fuentes parecen dar indicios al respecto<sup>85</sup>.

En ese sentido, lo expuesto puede considerarse como un acercamiento preliminar a un objeto de estudio que amerita e invita a ahondar en él. Hasta aquí se lograron delinear generalidades de la dimensión transnacional y conectada de un problema histórico que está lejos de agotarse. Por eso, este artículo puede servir de base para establecer una agenda de investigación más profunda desde el estudio de los servicios de inteligencia y su manera de concebir la Guerra Fría y actuar dentro de ella.

## Referencias

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos

Archivo Central del Ministerio del Interior (ACMI), Bogotá, Colombia

Sección Despacho del Ministro

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia

Sección República

Fondo Ministerio de Gobierno

Archivo particular

Documentos de inteligencia militar

#### Publicaciones periódicas

Revistas

Revista Fuerzas Armadas (1980)

---

<sup>85</sup> Departamento E-2, «Análisis»; Ejército Nacional de Colombia, *Bodas de Oro de la Inteligencia Militar* (Bogotá: Planeta Colombiana, 2014); Lesley Gill, *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas* (Durham and London: Duke University Press, 2004)

Revista Ejército (1976-1979)

Periódicos

El Tiempo (1969)

### **Documentos impresos y manuscritos**

Brigada de Institutos Militares. *Plan de Operaciones de Inteligencia No. 002 contra autodenominado M-19*. Bogotá: 1980.

Charry Solano, Ricardo. Prólogo a *Estrategia de la subversión y su desarrollo en América Latina*, de Fernando Lanzábal Reyes, 13-18. Bogotá: Pax, 1969.

Ejército Nacional de Colombia. *Manual de Inteligencia de Combate (MIC-2)*. Bogotá, 1978.

### **Tesis o tesinas**

Gómez, Libardo; Zangura, Heriberto & Buitrago, Flavio. «Ubicación geoestratégica de los grupos subversivos y búsqueda de la unidad de acción para la toma del poder». Tesis de curso militar, Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano. 1985. <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6233>

Guevara, Ramiro; Galeano, Armando; García, Guillermo y Vargas, Carlos. «Desarrollo expansión proyecciones e influencias de la guerrilla urbana en Colombia». Tesis de curso militar. Batallón Brigadier General Ricardo Charry Solano, Escuela de Inteligencia, 1978. <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6128>

Lara, Augusto. «La inteligencia de la democracia». Tesis de curso militar, 1985 <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6137>

Lozano, Rodrigo; Mejía, Nelson; Rolong, César & Romero, Marcos. «Análisis crítico de los tupamaros y su influencia en Colombia». Tesis de curso militar. Batallón Brigadier General Ricardo Charry Solano, Escuela de Inteligencia, 1973. <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6131>

Patarroyo, Carlos; Mejía, Alfredo; Diez, Jhon & Galindo, Alberto. «Proyección de los Grupos Subversivos en el Proceso Revolucionario». Tesis de curso militar. 1984. <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6138>

Ramos, Mario; Queroz, Roberto & Suárez, José. «Posibilidades de la guerrilla urbana en Colombia». Tesis III Curso Básico de Inteligencia e Interrogadores. Escuela de Inteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, 1971. <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6130>

Ramos, Mario; Queroz, Roberto & Suárez, José. «Posibilidades de la guerrilla urbana en Colombia». Tesis III Curso Básico de Inteligencia e Interrogadores. Escuela de Inteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, 1971. <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6130>

Ruiz, Bernardo & Bottia, Pedro. «Los Grupos Armados posibilidad de integración y sus consecuencias en el campo subversivo». Tesis de curso militar. 1975. <https://hdl.handle.net/20.500.14205/6136>

Sin autor. «Movimiento de liberación nacional Tupamaro». Tesis de curso militar. 1980. <https://hdl.handle.net/20.500.14205/5921>

### FUENTES SECUNDARIAS

Arenas, Jaime. *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*. Bogotá: Tercer Mundo, 1971.

Borda, Sandra. *La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los Gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe*. Bogotá: Uniandes, 2012.

Brughmans, Tom; Collar, Anna & Coward, Fiona. «Network Perspectives on the Past: Tackling the Challenges». En *The Connected Past. Challenges to Networks Studies in Archeology and History*, editado por Tom Brughmans, Anna Collar & Fiona Coward, 3-19. Oxford: Oxford University Press, 2016.

Caicedo, Eder. *Realidades imaginadas. Idearios e imaginarios anticomunistas en Colombia: de la CSTC a la CUT, 1958-1986*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2023.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. *Evolución, funcionamiento y problemáticas de la inteligencia civil y militar en Colombia (1954-2020)*. Bogotá: 2022.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. *No matarás. Relato histórico del conflicto interno en Colombia*. Bogotá: 2022.

Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2016.

Ejército Nacional de Colombia. *Bodas de Oro de la Inteligencia Militar*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2014.

Fazio, Hugo & Fazio, Luciana. «La historia global y la globalidad histórica contemporánea». *Historia Crítica* 69 (2018): 3-20.

- Francesca Lessa. *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur*. Montevideo: Penguin Random House., 2022
- Gill, Lesley. *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*. Durham and London: Duke University Press, 2004.
- Grandin, Greg. *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: The University of Chicago Press, 2011.
- Grandjean, Martin. «Historical Network Analysis - An Introduction». YouTube, noviembre 11 de 2020. Video, 31:52. <https://www.youtube.com/watch?v=uk3n3AfsvjQ>
- Harmer, Tanya. *Allende's Chile & the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2011.
- Keegan, John. *Inteligencia militar. De Napoleón a Al Qaeda*. Madrid: Turner, 2012.
- Krujtit, Dirk. *Cuba and Revolutionary Latin America. An Oral History*. London: Zed Books, 2017.
- Leal, Francisco. *La inseguridad de la seguridad. Colombia 1958-2005*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2006.
- Mangiantini, Martín. «La Brigada Simón Bolívar. Participación argentina en la revolución sandinista». *Testimonios* 2 (2011). pp. 123-144  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/download/31576/32306/104607>
- Manning, Patrick. *Navigating World History. Historians Create a Global Past*. New York: Palgrave Macmillan, 2003.
- Marchesi, Aldo. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.
- Naranjo, María. «Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provienda CENAPROV (1959-2016)». Tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia, 2017. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/62313>
- Nazar, Mariana, & García, Cecilia. (2021). «Los archivos de inteligencia en la Argentina». *Aletheia* 11 (2021): <https://doi.org/10.24215/18533701e084>
- Pabón, Nathalie & Ugarriza, Juan. *Militares y guerrillas: la memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares 1958-2016*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2017.

- Padilla, Tanalís, & Walker, Louise. «In the Archives: History and Politics». *Journal of Iberian and Latin American Research* 19, No. 1 (2013): 1-10.
- Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.
- Plazas, Nelson & Villarraga, Álvaro. *Para reconstruir sueños. Una historia del EPL*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática, 1994.
- Rostica, Julieta. «La Guerra Fría en América Latina desde los estudios transnacionales latinoamericanos». En *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías*, editado por Vanni Pettinà, 129-182. Madrid: Estudios de Historia Latinoamericana AHILA No. 16, 2023.
- Rupprecht, Tobias. *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Subrahmanyam, Sanjay. «Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia». *Modern Asian Studies* 31, No. 3 (1997): 735-762.
- Trejos, Luis & González, Roberto. «El Partido Comunista Colombiano y la combinación de todas las formas de lucha. Entre la simpatía internacional y las tensiones locales, 1961-1981». *Revista Izquierdas* 17 (2013): 64-80.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133459003>
- Vega, Renán. *La dimensión internacional y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado*. Bogotá: Espacio Crítico, 2015.
- Vicente, Camilo. *Tiempo suspendido. Una Historia de la Desaparición Forzada en México 1940-1980*. Ciudad de México: UNAM, 2019.
- Villamizar, Darío. *Aquél 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas*. Bogotá: Planeta Colombiana, 1995.
- Westad, Odd Arne. *The Cold War. A World History*. New York: Basic Books, 2017.
- Zourek, Michal. «Czechoslovakia and Latin America's Guerrilla Insurgencies. Secret Services, Training Networks, Mobility, and Transportation». En *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*, editado por Tanya Harmer & Alberto Martín, 27-66. Gainesville: University of Florida Press, 2021.